

RÍO ARGGA

REVISTA DE POESÍA



Sube que te llevo!

PAMPLONA

151

Marzo 2023

ASOCIACIÓN GRUPO RÍO ARGGA DE POESÍA

Director:

JUAN RAMÓN CORPAS MAULEÓN

Consejo de Redacción:

DANIEL ALDAYA, VÍCTOR MANUEL ARBELOA, JAVIER ASIÁIN,
SANTIAGO EL SO, BLANCA GIL IZCO, JUAN GRACIA, CARLOS
MATA INDURÁIN, JESÚS MAULEÓN

Edita: Asociación Grupo Río Arga de Poesía.

Correspondencia y suscripciones: Asociación Grupo Río Arga de Poesía.

C/ Bartolomé de Carranza 26, 3ºC.

31008 Pamplona (Navarra). España

ISSN 2480-4274



9 772480 427400

Envío de colaboraciones e información: rio.arga@outlook.es

Precio del ejemplar: 4 €.

Depósito Legal: Na: 1573-1976

Imprime: IMAGRAF - Imagen Gráfica Navarra S.L.

RÍO ARGA

REVISTA DE POESÍA

www.rioarga.com



COLABORAN:

Rafael Manero, Luis Enrique Alas, Asier Aldea Esnaola, Tasús Burguete, Santiago Elso Torralba, Javier Lacarra, Cristina Liso, María Loyola, Arantxa Murugarren, Alfredo Pereg Ibero, Koldo Pla, Begoña Pro, Antonio San Miguel Roldán, Javier Yániz Ciriza.

ILUSTRA: Alicia Otaegui

Imagen portada: Sube que te llevo!
Imagen interior: La vida en un zapato

RAFAEL MANERO

VIRGILIO, POETA DE LA NOCHE

“en la linde de los años cansados...”

J. L. Borges

*“Determinado nombre, leído en otro tiempo en un libro
contiene entre sus sílabas el viento y el sol brillante que
hacía cuando lo leímos”*

M. Proust

“Mis noches están llenas de Virgilio”, escribió Borges. Para nosotros, en cambio, no fueron las noches, sino los días de la adolescencia y primera juventud los que estuvieron en un asiduo contacto con sus obras. Allí, junto al Cantábrico, en una sucesión de días lluviosos los más de ellos, pero con excepcionales estallidos de luz sobre los bosques de eucaliptos y los prados húmedos de las laderas en las horas soleadas, con el mar dejándose sentir en los acantilados, los versos de Virgilio nos fueron descubriendo esa cosa “liviana, alada y misteriosa” que es la poesía. Pero hubo que desgarrar muchos velos antes de que llegara el momento de la emoción estética. El revuelo de las páginas del diccionario latino en la encarnizada búsqueda de significados, la engorrosa jerga de las gramáticas, los ejercicios escolares, fueron algunos de los abismos que hubo que salvar. Hasta que, de pronto, como ocurre siempre en el manejo de lenguas extrañas, cuando uno se acerca a ellas con el propósito de arrancarles su secreto, en el momento más inesperado, lo que parecía una inextricable maraña infranqueable, comienza a dejarnos ver, como al trasluz, los retazos de una emocionante historia de amor y de muerte, o instantes de un imperturbable sosiego a la caída de la tarde. En ese momento, las inexpugnables murallas se vienen abajo y la “bella durmiente” se entrega para siempre al afortunado que tanto suspiró y penó por ella. Nosotros tuvimos la suerte de que ese bosque encantado, en el que descubrimos la Belleza, fueran los versos de Virgilio, el poeta al que Dante, en los primeros versos de su Comedia, saludó como a su supremo maestro:

“O de li altri poeti onore e lume
Vagliami’ l lungo studio e’ l grande amore
Che m’ha fatto cercar lo tuo volume”
Dante Alighieri

Divina Comedia. Infierno, Canto I, 82-84

Pero nosotros no estamos ya “nel mezzo del camin di nostra vita”, sino más bien “en la linde de los años cansados”, y el paisaje que se ofrece a nuestra vista tiene mucho que ver con el que el mismo Virgilio nos describió en aquellos inolvidables versos que aprendimos a traducir en nuestra juventud:

*“Et iam summa procul villarum culmina fumant
maioresque cadunt altis de montibus umbrae”*

A lo lejos, humean las altas techumbres de las granjas
y largas sombras descienden de la cumbre de los montes

Pues bien, en esta hora en que, en expresión de Góngora, avanzamos “pisando la dudosa luz del día”, se me ha ocurrido volver a aquellas páginas en las que para nosotros verdaderamente “se hizo la luz” sobre el misterioso mundo de la Poesía. He vuelto a leer con detenimiento los versos de Virgilio, desde la primera Égloga hasta el último verso de la Eneida. Al ir anotando los que más me impresionaban por su lirismo, me he dado cuenta de que, en general, eran aquellos en los que Virgilio habla de la noche, con su prelude de atardeceres y su coda de auroras memorables. Así es como he llegado a la convicción de que mi poeta preferido entre los latinos bien pudiera recibir el calificativo que figura al frente de este estudio: *“Virgilio, poeta de la noche”*.

Mi trabajo ha consistido en recopilar todos los versos en los que Virgilio se refiere al crepúsculo vespertino, a la noche y al amanecer. El tenerlos tan a mano, unos junto a otros, nos ofrece la oportunidad de observar qué detalles conmueven al poeta, cómo los matices varían, varía la expresión, los logros se repiten. La mía es una actitud de numismático minucioso, que examina con lupa las finísimas estrías del dibujo. Con ello se obtiene una visión parcial, pero muy interesante, de la actividad del poeta. Es como si adivináramos el ir y venir de la mente creadora en ese *“laborar eterno... de las doradas abejas de los sueños”*, que diría Antonio Machado.

La segunda intención que me empujaba a abordar este trabajo era la de volver a aquel escenario que se veía desde las ventanas del estudio de Retórica, mientras traducíamos a Virgilio: aquellas dos columnas solitarias en medio del bosque, iluminadas por el sol que, desde Oyambre, las teñía de rosa y malva (“et sol crescentes decedens duplicat umbras”: “y el sol poniente alarga las crecientes sombras”). Proust tiene razón: “Determinado nombre, leído en otro tiempo en un libro, contiene entre sus sílabas el viento y el sol brillante que hacía cuando lo leímos”. Es *ésta* una felicidad que se suma a la que proporciona la lectura de estos versos.

I- Crepúsculo vespertino

La primera vez que la Poesía nos tocó en el hombro y nos hizo volver la cabeza para mirarla, sorprendidos y maravillados, fue al traducir la primera Égloga de Virgilio. Aprendíamos entonces a medir el hexámetro latino. Cuando terminamos el ejercicio, se nos quedó grabado en el alma un atardecer con humo de granjas en la lejanía, y las sombras descolgándose de los montes:

*“et iam summa procul villarum culmina fumant
maioresque cadunt altis de montibus umbrae”*

*“A lo lejos, humean las altas techumbres de las granjas
y largas sombras descienden de la cumbre de los montes”*

Este atardecer de Virgilio ha impresionado a todos los que han puesto en él sus ojos. Garcilaso, a punto de terminar su segunda Égloga, pone en boca de Salicio estos versos:

*“Recoge tu ganado, que cayendo
ya de los altos montes las mayores
sombras, con ligereza van corriendo.*

*Mira en torno, y verás por los alcores
salir el humo de las caserías
de aquestos comarcanos labradores”
Garcilaso, Égloga II*

No hay duda de que, para Garcilaso como para nosotros, aquel atardecer de Virgilio fue un atardecer inolvidable, hasta el punto de que, en el fragmento que acabamos de citar, los hexámetros del uno alientan en los endecasílabos del otro. Pero en sus versos Garcilaso invierte los términos de la contemplación. Primero, como en una panorámica que se prolonga con el encabalgamiento de los versos segundo y tercero, nos hace ver la rápida caída de las sombras:

*“Recoge tu ganado, que cayendo
ya de los altos montes las **mayores
sombras**, con ligereza van corriendo.”*

En este momento, la panorámica se detiene, y se provoca una pausa: *“Mira en torno”*, dice el poeta... Con el encabalgamiento de los versos cuarto y quinto la mirada continúa su camino y termina posándose en los lejanos alcores, viendo salir el humo de las caserías:

*“y verás por los alcores
salir el humo de las caserías
de aquestos comarcanos labradores”.*

Llama la atención en estos versos la sensación de movimiento que imprimen a la caída de las sombras esos dos gerundios (*cayendo... van corriendo*); ese desplomarse desde el *cayendo* del final del primer verso hasta el principio del tercero en el que aparece, por fin, la palabra *sombras*:

*“que cayendo
ya de los altos montes las mayores
sombras, con ligereza van corriendo”.*

Por último, ese como toque de atención (*Mira en torno*) que precede, con un silencio expectante, a la visión del humo, elevándose sobre los lejanos alcores.

Vamos a ver ahora la traducción en verso que hace Aurelio Espinosa Pólit en su valiosísima versión de las “Obras completas de Virgilio”, en endecasílabos castellanos. Traduce Espinosa:

*“... y a lo lejos, mira,
ya los techos humean en los ranchos
y de los altos montes sobre el valle
más grandes cada vez caen las sombras.”*

También aquí encontramos esa llamada de atención, *mira*, y el efecto de la caída de las sombras se alarga en dos espléndidos versos, que esconden en la acentuación toda su fuerza expresiva:

*y de los **altos montes** sobre el **valle** (sílabas 4ª, 6ª y 10ª)
más grandes cada vez caen las **sombras** (sílabas 2ª, 6ª y 10ª)*

Magníficos, esos tres golpes (acentos en la 2ª, 6ª, 10ª sílabas del segundo verso), tan regulares, tan cadenciosos, que hacen, en esta versión, reposada y solemne la caída de las sombras.

Pero en Virgilio ni se da esa expresa llamada de atención, ni podemos disertar sobre los acentos del endecasílabo. Ahora se trata de hexámetros: versos en los que el juego expresivo no depende de la acentuación de las palabras sino de la *cantidad*, larga o breve, de sus sílabas, agrupadas en los seis pies, o figuras rítmicas, de que consta el hexámetro. No importa. Dejemos discurrir los versos latinos, tal como ellos son:

*“et iam summa procul villarum culmina fumant
maioresque cadunt altis de montibus umbrae.”*

Sí, ahí están la lejanía, el humo de los techos, los altos montes, las crecientes sombras: los elementos descriptivos que componen el cuadro. Pero, ¿de dónde mana esa sensación de paz, de augusta calma, de profundo reposo, en el que sólo existe el leve movimiento del humo

y el impalpable avance de las sombras? Necesitamos recurrir a la medida de los versos, para hacernos cargo de cómo están contruidos y llegar a descubrir lo que secretamente está calando en nuestro ánimo.

Hoy día, acostumbrados como estamos a guiarnos, en la métrica de las lenguas modernas, sólo por la acentuación y por el número de sílabas, no por su *cantidad* (larga o breve), las consideraciones, que vamos a hacer, pueden parecernos excesivas o gratuitas, porque no reparamos mucho en medir el verso y sólo advertimos estas cosas sobre el papel. Pero en un artista supremo como es Virgilio, exquisito y lúcido orfebre de sus versos, el manejo de todos estos recursos es sin duda intencionado y con ellos busca la expresión absoluta y perfecta. Se cumplen así los versos de Horacio en su *Epistola ad Pisones*:

“legitimumque sonum digitis callemus et aure”

“somos capaces de reconocer con los dedos y el oído una cadencia correcta”.

Por su parte, Virgilio debía de subrayar en su lectura todas estas filigranas métricas con la fluidez fluctuante de su dicción. De él escribe Suetonio:

“Pronuntiabat autem cum suavitate et lenociniis miris”

Recitaba con dulzura y con admirables coqueterías...

No importa que nosotros no seamos capaces de hacer lo mismo. Intentemos penetrar en la secreta estructura métrica de los versos.

Expresaremos con las letras *l* y *b*, el carácter *largo* o *breve* de las sílabas y señalaremos, separándolos con la barra inclinada (/), cada uno de los pies, Según se vayan formando las unidades rítmicas (dáctilos= *l-b-b* y espondeos= *l-l*):

et iam / sum ma pro / cul vil / la rum / cul mi na / fu mant
l - l l - b - b l - l l - l l - b - b l - l
espond. dáctilo. espond. espond. dáctilo espond.

ma io / res que ca / dunt al / tis de / mon ti bus / um brae.
l - l l - b - b l - l l - l l - b - b l - l
espond. dáctilo espond. espond. dáctilo espond.

Así nos damos cuenta de que el esquema rítmico del primer verso, se repite armónicamente, pie a pie, sílaba a sílaba, en el segundo verso. Las dos panorámicas, la del humo ascendente y la de las sombras que descienden, tienen el mismo sereno aliento, la misma equilibrada estructura (espond., dáctilo, espond., espond., dáctilo, espond.) que, aun dentro del mismo verso, se despliega en dos alas, imagen especular la una de la otra: espondeo. -dáctilo -espondeo - espondeo. -dáctilo-espondeo. Estas secretas correspondencias tal vez sean las responsables del infinito sosiego que rezuman estos versos.

Pero hay más cosas todavía. Yo creo que el vaho de misterio que desprenden esos versos lo produce el sonido de esas sílabas en las que la “u” y la “m”, reiterándose, lo llenan todo con su oscura resonancia: *summa, procul, villarum, culmina, fumant, cadunt, montibus, umbrae...*

Por último (aunque tratándose de maravillas como las que estamos contemplado, nunca pueda haber un último momento en el que todo esté dicho), quiero resaltar algo a lo que ya he aludido antes, como de paso: el movimiento que anima estos dos versos. El del primer verso es un movimiento ascendente: el humo comienza a subir ya con el adjetivo *summa*, puesto que éste, desde ese puesto tan inicial del verso, dirige su concordancia hacia el sujeto de la oración *culmina*; y termina perdiéndose en las alturas con la última palabra *fumant*, que expresa esa vaga acción del verbo:

“et iam summa procul villarum culmina fumant”.

A su vez, el movimiento que recorre el segundo verso es descendente. Las sombras comienzan ya a caer con la primera palabra del verso *maioresque*, cuya concordancia no se cumplirá hasta que las sombras hayan consumado su caída en ese oscuro y profundo final del verso: *umbrae*.

“maioresque cadunt altis de montibus umbrae”

Un último ejemplo de admirable traducción de estos dos versos de Virgilio. Se debe al que fue mi profesor de Poética, el P. Eutimio Martino. Dice así:

*“y ya sube a lo lejos humo de las aldeas
y de los montes caen avanzando las sombras”*

El metro que emplea aquí mi maestro ya no es el endecasílabo sino el alejandrino, verso de catorce sílabas con cesura después de la séptima, señalando los dos hemistiquios. La mayor extensión del alejandrino le permite ceñirse al hexámetro latino hasta el punto de no necesitar más que dos versos castellanos para traducir los dos latinos. La delicada

acuarela del humo de las aldeas a lo lejos, los montes y las sombras, nos sigue impresionando con nuevos matices: uno es la especial languidez que adopta el ritmo en estos versos, tiñéndolos de una tenue melancolía, y otro, la resonancia de emes y enes en el segundo verso (montes, caen, avanzando, sombras). Esa sugerente sonoridad es un fiel trasunto del misterioso verso virgiliano.

El resto de textos que he seleccionado como expresión del atardecer se presta a hacer algunas consideraciones sobre el uso de la métrica. Podríamos decir que con el ritmo más vivo en los dáctilos (larga-breve-breve) se aligera el movimiento interno del verso, y que el movimiento se frena y se retarda, cuando abundan los espondeos (larga-larga). El siguiente verso puede ser un ejemplo de cómo la acumulación de espondeos frena el ritmo en la descripción de un lento atardecer.

et sol/ cres cen/ tis de/ ce dens/ du pli cat/ umbras
l -l l- l l- l l- l l- b- b l-l
espondeos..... .dáctilo espond.
 “y el sol poniente alarga las crecientes sombras”

La lentitud de esta puesta del sol está subrayada por la métrica (cuatro espondeos seguidos) Así lo ha sabido ver Espinosa en su traducción en verso:

... y **lento** alarga

el sol de ocaso las crecientes sombras.

La expresión “lento” no aparece en el texto latino, pero está implícita en su métrica. Muy llamativo también el contraste entre los dos participios de presente *crescentis* (-es, *umbras*) y *decidens* (*sol*). Puestas una junto a otra, estas dos palabras dibujan un juego de reguladores con su crescendo y su disminuyendo, sumamente expresivo.

Un ejemplo de cómo la métrica aligera el verso y se adapta a la imagen que las palabras sugieren es el siguiente:

*“... ille canit, pulsae referunt ad sidera valles
 cogere donec oves stabulis numerumque referre
 iussit et invito processit Vesper Olimpo”*

*“él canta, el valle resuena bajo las estrellas
 hasta que decide contar las ovejas y llevarlas
 al aprisco, porque el lucero de la tarde brilla
 inoportunamente en el cielo”.*

Son los versos finales de la *Égloga VI*. El pastor Sileno termina su canto. El valle prolonga el eco hasta las estrellas. El pastor se decide a contar sus ovejas y encerrarlas en el aprisco. Brilla el lucero vespertino

en un cielo como “contrariado” (*inventus*) por su llegada; un cielo “*que a ver morir el canto se resiste*”. Estos tres versos ofrecen una interesante variedad en su movimiento rítmico que subraya el sentido de las palabras. En el primer verso, una equilibrada y serena alternancia de dáctilos y espondeos sirve de cauce a la descripción del valle resonando bajo las estrellas:

il – le ca / nit – pul / sae re – fe / runt ad / si – de – ra / val – les
l b b l l l b b l l l b b l l
 dáctilo espond. dáctilo. espond. dáctilo espond.

“él canta, el valle resuena bajo las estrellas...”

En el segundo verso, el trajín que lleva consigo el recuento y recogida de las ovejas está expresado con una disposición métrica en la que todos los pies (menos el último pie, naturalmente) son dáctilos, incluido el primer pie del último verso, que completa el sentido del verso anterior.

co – ge – re / do – nec o / ves sta – bu / lis nu – me / rum – que re / fer – re
 dáctilo dáctilo dáctilo dáctilo dáctilo espondeo

ius – sit et...
 dáctilo

“hasta que decide contar las ovejas y llevarlas al aprisco...”

Para terminar remansándose el ritmo en los espondeos finales, dedicados a cantar la aparición del lucero de la tarde:

... in – vi / to – pro / ces – sit / Ves – per – O / lym – po.
 espondeos-----

“porque el lucero de la tarde brilla inoportunamente en el cielo”.

En los versos con que termina la *Égloga X*, recurre Virgilio, para dar movilidad al verso, al mismo sistema de multiplicar los dáctilos. Un verso que también habla de ovejas que deben recogerse en el aprisco ante la llegada del lucero de la tarde.

it – te do / mum sa – tu / rae, ve – nit / Hes – pe – rus, / i – te ca / pel – lae.
 dáctilos-----

“id a casa, satisfecha vuestra hambre, llega el lucero de la tarde, id, cabritas”

II- La noche

Después de leer el capítulo que Jankélévitch dedica a “La temporalidad y el nocturno”, no sé si el que ha decidido volver a estos “nocturnos” virgilianos ha sido el lector entusiasta de Virgilio o el músico, que ha disfrutado de tantas nanas, serenatas, nocturnos y claros de luna como la historia de la música nos ofrece, y que no ha dudado en sumarse a la fascinación colectiva incluso componiendo la “Nana de negra flor”, sobre unos versos de Rafael Alberti. Lo cierto es que la noche tiene en Virgilio un poeta incomparable. En las páginas que siguen he reunido los versos que nuestro poeta dedica a la noche, agrupándolos de forma que destaquen los matices que con más intensidad y emoción la describen: la oscuridad, el silencio, el sueño, la tenue luz de las estrellas y de la luna, la inquietud de las noches en vela, el insomnio.

Hay un verso que indudablemente a todos se nos ha quedado en la memoria por el misterio que en él se respira y por su incomparable belleza. Dice así:

“Ibant obscuri sola sub nocte per umbram...”

La traducción que de ella hace Eugenio de Ochoa (“solos iban en la nocturna oscuridad”) no nos satisface. El misterio con que ese verso nos atrae estriba en ese desajuste de adjetivos en el que Virgilio atribuye la oscuridad a las personas y la soledad a la noche: ellos, oscuros; la noche, sola. Cuando son las personas las que sienten la soledad y es la noche la verdaderamente oscura. Esta figura literaria (se llama *hipálage* –cambio–), que consiste en referir un complemento a una palabra distinta de aquella a la cual debería referirse lógicamente, da al verso una sorprendente modernidad. Aurelio Espinosa, ajustándose más a la visión poética de Virgilio, traduce así:

*“oscuros en la noche solitaria
cruzaban entre sombras...”*

III- Crepúsculo matutino. Amanecer

¿Cómo describe Virgilio el amanecer? Naturalmente, la protagonista de ese momento mágico es la luz. Virgilio la nombra de diferentes maneras: lux, alma, clara dies, orta dies, Sol, pero sobre todo Aurora. Las resonancias mitológicas que este nombre lleva consigo son evidentes. Aurora es el nombre latino de la divinidad griega Eos. Es la diosa de la mañana que abre a su hermano el Sol las puertas del Oriente. Bella y brillante, se la representa en un carro tirado por dos caballos, o conduciendo una cuadriga. A veces aparece derramando el rocío de la mañana. En algunos momentos Virgilio recurrirá a las fantasías mitológicas para describirla: *Tithoni croceum linquens Aurora*

cubile, puniceis invecta rotis Aurora rubebit. Pero en otras ocasiones, despojándola de los convencionales oropeles con que el mito la representa, la Aurora viene a designar, como para nosotros, la luz que asoma al despuntar el día, y en ese sentido Aurora viene a ser sinónimo de *lux alma, orta dies*, incluso sinónimo del sol en el momento de levantarse sobre el horizonte.

La aparición de la luz tiene en alguno de sus versos carácter instantáneo, como cuando dice: *lux alma data est, sol venit.* Pero el amanecer es todo un proceso cambiante que implica transformaciones en los diversos escenarios en los que tiene lugar la llegada de la Aurora: el cielo, el mar, la tierra. Los verbos con los que Virgilio describe esa claridad, que se prolonga desde que raya el día hasta que el sol se muestra entero sobre el horizonte, expresan el extraordinario dinamismo que se esconde en la aparente inmovilidad de la luz, en esos primeros momentos del día. La actividad de esa luz cambiante viene expresada por los verbos *rubescere, dimovere, fugare umbram, lustrare, espargere novo lumine terras, fulgere, suscitare, albescere, surgere.* Hay un verso, que me parece particularmente feliz. Es el siguiente:

“Oceanum interea surgens Aurora reliquit”

“En tanto la naciente Aurora se levanta del Océano...”

En él la salida del sol (aquí Aurora es sinónimo de sol) está descrita con extraordinaria eficacia. El verso comienza con la palabra *Oceanum*: la línea del horizonte marino es el punto de partida de este vuelo de la luz que terminará con la última palabra del verso: *reliquit*. El adverbio *interea* nos indica que esta acción no es instantánea, sino que se realiza en el tiempo. Sigue a continuación, ocupando el centro del verso, esa expresión, llena de dinamismo, de fuerza ascendente, que nos hace ver, “in fieri”, la imagen del sol como una fantástica sorpresa, asomándose, ascendiendo: *surgens*. Por último, el verbo que expresa la acción principal, colocado en el último lugar, nos da la posición final del sol, despegado ya de la línea del horizonte, *reliquit*.

“Oceanum interea surgens Aurora reliquit”

Es una observación de Pero Grullo que la noche desaparezca cuando llega el día. Pero no es la observación en sí lo que nos admira en los versos de Virgilio, sino el modo de expresarla. En un verso que se repite idéntico en dos ocasiones se describe cómo la luz de la Aurora disipa las sombras de la noche:

“umentemque Aurora polo dimoverat umbram”

“y la Aurora ahuyentaba del cielo las húmedas sombras...”

El verbo que aquí emplea Virgilio, *dimovere*, tiene un significado, digamos, rural como el de *dimovere terram aratro*, remover, desgarrar la tierra con el arado. Otro de sus significados tiene carácter marinerero: *dimovere undas*, hender, surcar las olas. Esa acción de desgarrar la sombra, que va implícita en el significado del verbo *dimovere*, la expresa magníficamente Virgilio en ese verso, memorable por su estructura. El sustantivo *umbram* con el que el verso termina está ya presente en ese misterioso adjetivo con que el verso comienza: *umentem* (escrito sin "h" en la edición de Oxford, que yo manejo). El adjetivo no solo guarda una relación gramatical con el sustantivo: húmeda sombra, sino que ambas palabras presentan una similitud fonética: *umentem umbram*. Sin embargo, esa red sutil de correspondencias que une a esas dos palabras está desgarrada, hendida, por el núcleo central que las separa y que expresa la acción del verbo: *Aurora polo dimoverat*. Queda así un verso absolutamente logrado en su fuerza expresiva:

"umentemque Aurora polo dimoverat umbram"

Pero si la observación de que la luz disipa las tinieblas no implica originalidad especial, sí es de una finura extraordinaria y de una modernidad sorprendente la descripción en la que, bajo un cielo enrojecido, del que la luz del amanecer ha hecho **desaparecer** las estrellas, se divisan a lo lejos los montes de Italia como una mancha oscura, visible apenas sobre la superficie del mar. Es casi un cuadro impresionista el que nos pintan estos versos:

*"iamque rubescebat stellis Aurora fugatis
cum procul obscuros colles humilemque videmus Italiam"
(III, 520-522)*

"Ya la Aurora sonrosaba los cielos, ahuyentadas las estrellas,
cuando divisamos en lontananza unos nebulosos collados,
y visible apenas sobre la superficie del mar, el suelo de Italia"

Hay otra serie de versos, también repetidos, que me fascinan igualmente por cómo su estructura formal logra expresar plásticamente la acción del verbo principal. Son estos:

*"et iam prima novo spargebat lumine terras
Tithoni croceum linquens Aurora cubile"
(IV, 584-585 y IX, 459-460)*

"Ya la naciente Aurora, abandonando el dorado
lecho de Titón, inundaba la tierra de nueva luz"

Y este otro:

*"postera vix summos spargebat lumine montis orta dies"
(XII, 113-114)*

“Apenas la Aurora del siguiente día inundó de luz la cima de los más altos montes...”

En el primer caso, el sentido del primer verso se prolonga al segundo verso y no queda completo hasta que aparece el sujeto Aurora casi al final. En el segundo caso, el encabalgamiento no es tan dilatado, pero también hemos de enlazar los dos versos para que el sentido se complete. Este alargamiento, esta morosidad en completarse la acción tiene su razón de ser en la intensidad con que se quiere subrayar la acción del verbo: *spargebat*. El rociar con luz las tierras, los altos montes, es una acción que se dilata en el espacio y en el tiempo. Ese esparcirse la luz, como derramándose, en esos momentos crepusculares del atardecer y de la aurora, Lorca lo describió en aquellos inolvidables versos de su Romancero gitano:

*El día se va despacio,
la tarde colgada al hombro,
dando una larga torera
sobre el mar y los arroyos.*

Esa *larga torera* con que la luz se entretiene, derramándose sobre el paisaje, es para Virgilio (perdóneseme la ocurrencia) ese *spargebat*, con el ritardando que supone el encabalgamiento de los dos versos para que el sentido (y la luz, demorándose) quede completo.

Uno de los reparos que pueden ponerse a este tipo de interpretaciones, que hemos ensayado, es achacar al juego del hipérbaton, como mero recurso retórico, la colocación de las palabras en el verso. Pero no cabe duda de que el hipérbaton lírico no busca sólo la eufonía, o el satisfacer las exigencias de la métrica, sino que en él la intención expresiva es fundamental, y el descubrir los hilos secretos, que unen las palabras acercándolas o separándolas unas de otras, es descubrir “l’amor che move il sole e l’altre stelle” en el cielo de la lírica.

Un ejemplo de cómo el mundo mitológico, que en otros poetas puede parecer algo poéticamente artificial, como de cartón piedra, se convierte en los versos de Virgilio en un deslumbrante espectáculo, pueden ser los siguientes versos, en los que vemos a los caballos del sol cómo surgen del mar, resoplando chorros de luz por sus dilatadas narices:

*“postera vix summos spargebat lumine montis
orta dies, cum primum alto se gurgite tollunt
Solis equi lucemque elatis naribus efflant”*

«Apenas la aurora del siguiente día inundó de luz las cimas de los más altos montes, a la hora en que los caballos del sol asoman levantándose del profundo abismo del mar, soplando por la erguida nariz torrente de luz... ».

El texto sobre el que he trabajado en este estudio es el de Oxford University Press 1969, P. VERGILI MARONIS OPERA, en su reedición de 1985. Presenta algunas características que conviene tener en cuenta:

-la terminación en –is del acusativo plural de la 3ª declinación.

-la peculiar ortografía de alguna palabra: *humens –tis*, part. pres. del verbo humeo, escrito sin “h”.

-el empleo sistemático de la “u” en lugar de la “v”. Ésta es la única norma que no he respetado, para que la lectura no resulte innecesariamente complicada.

He dudado en añadir o no traducción a los textos. Toda traducción, por buena que sea, será sólo un barrunto, una aproximación a los versos de Virgilio. Sin embargo, este problemático añadido puede, en algún momento, ayudarnos a encontrar nuestra propia resonancia interior. ¿Por qué no he intentado traducir personalmente los textos? Porque, sin duda sería el cuento de nunca acabar. Dice Borges que “el concepto de *texto definitivo* no corresponde más que a la religión o al cansancio”. Y si Virgilio, como sabemos, limó y pulió cada uno de sus versos hasta lo indecible, y, a pesar de esto, en un gesto de desesperada insatisfacción, quiso destruir su Eneida, no quiero ni pensar en mi angustia al no encontrar en mis intentos, pruebas y repruebas el metal de esa voz que nos diera la resonancia perfecta. He escogido la traducción de Eugenio de Ochoa, porque, aparte de ser la que más a mano he tenido, me ha parecido suficientemente buena para que cada uno encuentre su propia voz interior. En algún momento he recurrido a la traducción en verso de Aurelio Espinosa Pólit: una verdadera obra de creación que nos será especialmente útil para estudiar algunos momentos especialmente expresivos.

LUIS ENRIQUE ALAS

NUEVO RITO

Existe una liturgia tras las cosas
que no se muestra sino para aquel
que las toma y las mira con fijeza.
Pongamos por ejemplo este vasículo,
este acontecimiento de metal
cerrado y bien sellado (casi atento,
diríamos, en guardia y vigilante):
pongamos a la lata por modelo.
La lata aguarda encima de la mesa
no a que la abras y empieces a tomar
(eso jamás), más bien, está dispuesta
para que la revises —aunque sea
de reojo— y encuentres aquel rótulo,
Aquarius, que con cierta inteligencia
has puesto en relación con el asiento.
Pasas luego revista del contorno
superior levemente acariciando
con el dedo esa maestra arquitectura
que tuvo en cuenta a quien apoya el labio
mientras bebe. No es sino entonces cuando
el mismo dedo rompe el sello (avance
que permitió que el hombre conquistara
el espacio exterior y lo profundo
del mar, en rompimiento de los límites
por cruel natura impuestos) y se escucha
a la bebida en gozo por ser, eso,
por fin bebida: por cumplir su fin,
su motivo en el mundo. En ese instante,
recoges con dulzura su existencia
y dedos, labios, lata y contenido
operan todos juntos en igual
acto: pausar —dar nuevo comienzo— a tus palabras.

21-II-2023

ASIER ALDEA ESNAOLA

CALCOMANÍA

Tiene una cara calcada
a la persona sentada a su lado,
que tiene una cara calcada
a la persona sentada a su lado.

El ministerio de Igualdad
es ahora el Ministerio.
Acaba de emitir una nueva ley:
Mañana entrará en vigor ley de ayer.

Cada vez hay más accidentes.
¿No has visto que tenía verde?,
grita un conductor a otro.
¿No has visto que tenía verde?,
grita un conductor a otro.

Cada tienda es un calco
de la de enfrente.
¿Esta es la tienda
de calcomanías?
Sí. ¿Quién es usted?
El de la tienda de calcomanías de enfrente.

En cada biblioteca,
hay alguien que calca
un libro. Escribe:
Esto un verso calcado.
Esto un verso calcado.

TASÚS BURGUETE

ÍNTIMO

Tengo dentro de mí un pequeño templo
de pequeñas pilastras y sencilla fachada.
Contrafuertes, tendones, fibras
sujetan la calcárea estructura.

En su interior:
pilares cruciformes, nervios, vísceras,
las huellas de mis hijos,
arcos de medio punto, bóvedas,
venas, costillas, ábsides, arterias.
En el sagrario lo importante,
corazón y pulmones.

En mitad del pasillo
se erige, majestuosa, la columna,
treinta y tres escalones
llevan al campanario; en sus paredes
anidan mariposas y neuronas,
cuerdas vocales, yedras y campanas.

Cuando la tarde va cayendo
juegan los míos en el claustro.
La puerta siempre abierta para que,
antes de que llegue la noche, uno a uno,
vayan entrando.

SANTIAGO EL SO TORRALBA

EL BOULEVARD DU TEMPLE

(de un daguerrotipo de Louis Daguerre)

Aquella radiante mañana,
—año 1838—
en Boulevard du Temple de París,
se advertía un tumultuoso
ir y venir de transeúntes.
Quiénes eran y adónde iban,
no lo sabemos. El daguerrotipo
exigía largos posados
para fijar la imagen
y los que por allí pasaron
—delebles, velocísimos,
un poco como si la muerte
ensayara con ellos— han desaparecido.
Sus cuerpos traslumbrados
anuncian ahora esta verdad: incluso
las sombras de unos árboles
se vuelven más palpables que nosotros.

La foto nos revela otra extrañeza:
la epifanía inaugural
del primer hombre retratado.
Únicamente usted, señor,
que permanece inmóvil, que se toma su tiempo,
mientras le limpian los zapatos,
ha perdurado.

Burda eternidad
la de una silueta difusa
sobre plata pulida,
la de su pie apoyado
en la caja de un limpiabotas.
No es mucha cosa, caballero,
un sombrero de dandí y un calzado lustroso
en vez de un alma inmortal;

y, no obstante,
siglos después, una lección
aprendemos de su postura
en aquel bulevar:
mejor con elegancia, como usted,
cuando al fin nos encaminemos
hacia los Campos Elíseos.

JAVIER LACARRA

No puedo decir que seas hermoso.
Antes pensaba que estabas detrás, en lo hermoso;
ahora ya sé que estás detrás, tras lo hermoso.
No, no eres bello. Bellas son las hondas
que forma la lluvia en los charcos,
bello es el humo azul que se retuerce,
el silencio entre dos enamorados.
No, tú no eres hermoso,
porque estás detrás de ese silencio.
Sé que estás ahí por la belleza,
pero te amo porque no eres bello.

CRISTINA LISO

ENCINA VIEJA

Desde aquel alto, el viento
zarandea contra la nada
las ramas de tu tronco
inclinado, casi vencido.
Sólo el latir profundo de la tierra
retiene tus raíces.

Miras las nubes,
esa quietud
azul del cielo,
y te sientes luz con el sol
y canto con el mirlo.
Y, cuando miras las estrellas,
te haces esplendor en la noche.

Deja, encina, en mis ojos
tu asombro, tu silencio.

MARÍA LOYOLA

SER O NO SER

Querido Hamlet:
Entre ser y no ser
elijo ser.

Vulnerable ser
sencilla ser,
sin dogmas ser
sin apegos ser,
con amor ser.

Querido Hamlet:
Entre ser y no ser
elijo, como la nada, ser.



La vida en un zapato

JESÚS MAULEÓN

DONDE EL VIEJO, YA NIÑO, PREGUNTA A DIOS POR SU UNIVERSO

Como soy ignorante, de puro viejo niño,
como tanto me quieres y te quiero,
me atrevo a preguntarte:
Dime, querido Dios, ¿es que has creado
unos cielos tan grandes,
que no se acaban nunca,
para que allí vivieran
unos poquitos hombres solamente
en esta tierra pequeñita y redonda,
igual que una canica?

¿Es que a tantos planetas que ruedan por el cielo
los has dejado ahí como casas vacías
y sin niños que jueguen y que tengan
sus padres y sus madres que los quieran, los besen,
los sienten a la mesa, les pongan un babero con su nombre
para que no se manchen, les preparen
pan y comida para que se hagan grandes
y vayan al colegio, y piensen y se rían
y duerman de un tirón toda la noche?

¿Y en tanto sitio como tú pusiste
no hay nadie
que quiera a los demás y que lo quieran,
y que te quiera a ti con toda el alma
igual que yo te quiero?

No me contestes, Dios, si tú no quieres.
A los niños
nos dicen nuestros padres que a veces les hacemos
demasiadas preguntas, hasta algunas que ni ellos
las saben contestar.

Pero tú sabes todo, eso dice mi padre.

¿No lo vas a saber si tú lo hiciste todo?
Contéstame, mi Dios, aunque me veas
tan niño e ignorante.

O prométeme, si te parece,
que me lo contarás cuando sea mayor.

¿Sabes que ya hace tiempo
se murió mi abuelita y mis padres dijeron que ya estaba
en el cielo contigo?

Ella sí lo sabrá, se lo habrás dicho.

Sabrá

si en un cielo tan grande
que no tiene final y está lleno de estrellas,
habrá gentes que hablan, se ríen y que piensan
parecido a nosotros, y que saben quererte
a ti como aquí muchos te queremos.

Yo no sé, Dios, si te estaré cansando.
Perdona, tengo sueño, ya me callo.
Pero antes déjame que te dé un beso
como hago con mis padres por la noche
antes de irme a dormir.

Te llamaré mañana, ¿te parece?
No me contestes, Dios, si tú no quieres.
Yo siempre igual te seguiré queriendo.

(15 de febrero de 2022)

(Del libro en preparación La fama pregonera y otros poemas).

ARANTXA MURUGARREN

AMOR

El verdadero significado
de la palabra amor
busco entre los bolsillos de la historia,
las palabras de Diotima de Mantinea,
los filósofos griegos,
los versos clásicos de los poetas.

El amor es un plato vacío,
hatillo de palabras huecas
en un estómago hambriento,
caballero sin reluciente armadura.

Es un hueso roído
envuelto en brillante papel de regalo,
una factura sin pagar a fin de mes,
fortaleza que resiste a duras penas
los embates del tiempo.

Rayo de sol que se cuela
por la débil rendija de la ventana
y acaricia un rostro desmadejado.

¿Por qué es rosa el color del amor?
¿Por qué no amarillo, o púrpura, o añil?

El amor somos tú y yo
—con tu pupila azul clavada en mi pupila—
sin necesidad de hablar de amor.

ALFREDO PEREG IBERO

ANUNCIOS FALSIFICADOS

Se vende capitán y se compra garfio.
Vivir con los dos resulta peligroso.
La fogosidad del uno
y lo puntilloso del otro
los hace incompatibles.

*

Se ofrece espía con problemas del corazón.
Especializado en soplos.

*

Perdida espada de gran valor sentimental.
Se recompensará la entrega.
Preguntar por Damocles.

*

Fábrica de pan rallado necesita personal,
personal, personal, personal, personal...

*

Reserva India necesita especialista titular
en señales de humo.
Enviar currículum escrito a pluma.
Al pasar el río, sigan las flechas.
En caso de viento se suspenderán las pruebas.

*

Se vende carroza con pocos kilómetros.
Convertible en calabaza.
Se atiende a las 12 de la noche.
Se ruega puntualidad.

*

Cocinera de restaurante chino de 50 años
desea conocer a hombre de edad similar
antes de que se le pase el arroz.

*

Se vende consolador de madera
por no poder atender.
Precio a convenir.
Se regala libro con las 100 mejores mentiras.
Atiende Pinocho.

*

Se requiere para castillo medieval
servicio con experiencia demostrada
y humilde comportamiento.
Abstenerse fantasmas.

*

Se necesitan, para extras, personas muy bajas,
que se llamen Emilianos, Romulianos, Robustianos...
Solo acabados "en anos".

*

Se necesita, para trabajar en la penumbra
con material fotográfico muy sensible,
personal con muy pocas luces.

*

Se solicitan con urgencia médicos para el 112.

*

Se ofrece Pastor alemán para custodiar convento.
Las diez primeras confesiones, gratuitas.

*

Se busca guardabosque.
Abstenerse los apellidados Cienfuegos
y graciosos con chispa.

*

Para la Asociación de Gordos Anónimos
se necesitan personas con muy buena suerte.

*

Se necesitan personas vengativas
para trasplantes de córneas.

*

Se necesitan especialistas muy flexibles
para el doblaje de películas.

*

Abogado de garantía se ofrece
a personas que hayan perdido el juicio.

*

Organización dedicada a la propagación
de las buenas maneras y costumbres,
convoca a todas las personas de bien.
Tras negociar la cita, se ruega que no falten.

*

Pub, especialista en combinados,
necesita camareros de refresco.

*

Oportunidad. Alquilo tienda de ropa al kilo.

*

Empresa de residuos
especializada en plástico y cartón
necesita personal comprometido para echar el resto.

*

Conjunto musical necesita cantante,
cobarde y engañador,
especializado en falsetes.

*

Se regala entrada del laberinto
por no encontrar la salida.

*

Fábrica de harina en expansión
necesita personal de cualquier raza y color.
El sueldo es de otro costal.

KOLDO PLA

EN EL MUSEO

Fíjate bien, Ilazki.
Este de barba blanca que aquí ves
es Dios. El otro, Adán, desnudo e inocente
como recién nacido aunque grandote.
Observa el grupo de ángeles
donde dios se recuesta y tiende un dedo
hacia el dedo de Adán. Ese grupo divino
tiene, si bien lo miras, la forma de un cerebro
con su médula, tallo pituitario,
la cisura de Silvio, el quiasma óptico...
¿Quiere tal vez mostrarnos Miguel Ángel
una segunda intención?
¿Pone en duda si es Dios quien crea a un hombre
o es el Hombre quien nutre la existencia
de dioses inmortales?

Este bello boceto, aquí debajo,
es un estudio audaz del gran Leonardo:
el Hombre de Vitruvio. Su proporción, perfecta
sobre el amplio rectángulo donde apoyan los pies
y descansan las manos. Es tal vez
el dueño del cerebro que hemos visto
disfrazado de Dios.
¿Que por qué hay otros pies, por qué otras manos?
Unos y otras se apoyan en el círculo
como el hombre del circo,
como un hámster dispuesto al giro eterno
en la noria perfecta de su jaula.

BEGOÑA PRO

Audentes Fortuna iuvat
Eneida (Virgilio)

En la noche, muero a ti
¡oh, diosa Fortuna!
Arrebatado de valor,
de audacia borracho,
te emplazo.

Próxima la batalla
te exhorto en temblorosa exaltación.
¿Favorecerás mi empresa?

El alba
descarga incontinentemente la tormenta.
Me abraso en sus nubes fecundas.
De inmortales gotas se nutre mi ira
y, a su sombra, te alzas como torrente desbocado.

Riégame con tus dones,
déjame sentir tu mano
prolongada en mi gladius.

Tórneme héroe
bajo la promesa de honrar mi linaje
para, a tus pies, colocar nuestra gloria.

Muerte o victoria.
La tierra ruge bajo mis sandalias
al son de los latidos del César.

El impulso se contagia entre las filas.
Mi mano, aferrada a la espada;
de los bucinatores pendiente.

Veo los dados agitarse entre tus dedos,
elevarse en remolinos de tierra
y caer en el precipicio del campo de batalla...

... al que yo me arrojó.

ANTONIO SAN MIGUEL ROLDÁN

ODA A UN SOFÁ DESVENCIJADO

Aquí, en el siempre oculto y duro bosque inhóspito del frío, entre el paisaje impuro de la usura, junto a un cubo pintado con el lánguido latir del abandono; duerme, sufre, reina en la tristeza un vendaval de hierros forjado entre sus ruinas, una forma de amor que se ha desperdiciado para siempre. ¡Mirad!, ¡qué suerte malograda le cuelga en cada esquina! ¡Sentid, cómo lo hiere el viento en ráfagas violentas!, ¡cómo intenta acceder a su interior rasgándole las telas sin cariño, y, allá, en su soledad, va despojándolo de la altiva arrogancia que traía!, ¿qué hay detrás de esos parches que sostienen tres palos de madera?, ¿no es verdad que sientes su dolor como si fuera el tuyo?, ¿no te ves, echado ahí, sufriendo el mismo mal de forma anónima?, ¿no sientes esa pérdida de asombro, ese apartarse, aquella madurez cambiada por lo nuevo, deponer sus ansias de repente?

El sol se apaga,
la luz artificial entra despacio
e intenta poseer cada centímetro
del mundo que revela lentamente.
Lejos de la esperanza de empezar
en otra vida, el nuevo anochecer
se expande, y vuelve a alzar la noche un velo
de negra oscuridad con que lo abraza
todo.

Instante fugaz de un solo instante,
marca feroz que impregna lo distinto
y lo aparta en silencio.

¡Un ser baldío,
postrado al suelo, enseña al mundo cosas

inferiores, inútiles destrezas,
con sus formas motrices desgastadas
desde el reino perfecto de la muerte!

V PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA «ATENEO NAVARRO»

JAVIER YÁNIZ CIRIZA

FERMÍN JIMÉNEZ LANDA COMO UN POEMA

I

en los huecos, bajo los adoquines, en La Haya,
coloca semillas de secuoya gigante y espera:
una ciudad invadida por lo masivo.
Y quizá imagine que junto a la secuoya de la Diputación,
esa partida por un rayo, abierta su entraña a nuestra vista,
florezca cierta anáfora, bosquejo de secuoyas:
la lluvia hará el resto y lo que resta ahora es la esperar o
esperanza.

II

Ni estamos ni se nos espera, pero paseando por estas finas
líneas finas
entre naves de polígono, puedo sentir todos los huecos
llenándose con /
suena un hierro como chirriante y son todas las voces
como un coro
a destiempo, pero me gusta creo. Voy a robarte el gesto,
apuntalar los ángulos
de tus ideas, resonar tus palabras y ya está.

JACARANDA

Si una jacaranda optara por el canto, habría de ser una
explosión-bella-de-púrpura, y recojo su fruto, disco como
de corteza lleno de pepitas, no se come / no sé cómo me
dijo. Si planto en tus surcos la simiente, ¿valdrán todos los
látex y lactancias y líquenes? Las estrías a veces se hacen
tan profundas que en las rajas anidan ciertos pájaros.

La poesía aquí

PUBLICADO CANCIONERO DE LA VIDA CONTRA EL TERROR, DE VÍCTOR MANUEL ARBELOA

Editorial Pompaelo, Pamplona (Amazón), 2022, con prólogo de Teo Uriarte. Incluye el Cancionero contra el terror, publicado en el segundo tomo de su Obra Poética y tres largos poemas libres inéditos, recitados por el autor en el homenaje anual a Francisco Casanova en Berriozar.

XVI PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA CIUDAD DE PAMPLONA

El pasado 19 de julio de 2022 se hizo público el fallo del Premio Internacional de Poesía Ciudad de Pamplona, que recayó en el poeta onubense Manuel José de Lara Ródenas por el poemario *Retrato apócrifo*, en la modalidad de castellano, y en el escritor bilbaíno Gotzon Plaza Jaio, por su obra *Insomnioa*, en la modalidad de euskera.

El jurado en castellano estuvo integrado por el presidente del Ateneo Navarro, Pedro Salaberri, el editor, traductor y poeta, Jesús Munárriz Peralta; la poeta y licenciada en Filología Hispánica, Ana Martínez Mongay; y el poeta Javier Asiáin Urtasun. Y en la modalidad en euskera, por Lierni Azkargorta Ruiz de Egiño, ganadora de la edición anterior; Unai Pascual Loyarte, editor de Denonartean, e Inés Castilla Imaz, vocal de Euskera del Ateneo Navarro.

El alcalde de Pamplona, Enrique Maya, y el presidente del Ateneo Navarro, Pedro Salaberri, entregaron los galardones, dotados con 3.000 € en cada modalidad, más la edición de las obras y una reproducción de la fachada de la Casa Consistorial pamplonesa, en el Palacio del Condestable el pasado mes de octubre.

FALLADO EL PREMIO DE POESÍA ÁNGEL URRUTIA

El 18 de octubre de 2022 se hizo público el fallo del Premio Ángel Urrutia, que organiza el ayuntamiento de Lecumberri. La obra vencedora fue *Óxido azul*, conjunto de 57 poemas del escritor albaceteño Lorenzo Collado Gómez.

CUADERNOS DE UN VIAJERO INMÓVIL, NUEVO LIBRO DE PACO OCAÑA

El jueves 20 de octubre, Paco Ocaña ha presentado su nuevo libro de poemas *Cuadernos de un viajero inmóvil*. Recitaron junto al poeta Carmen Nadal, Fernando Eugui y Jaime Malón; y le acompañó la música de sus hijos Ekhi y Urko.

PRESENTADO POEMAS ACÚSTICOS DE MARIAN RUIZ

El sábado 29 de octubre de 2022, la cantante y compositora pamplonesa Marian Ruiz, conocida por su nombre artístico, Bandada, presentó, en la Feria de la Edición de Pamplona, sus *Poemas acústicos*. La obra, compuesta por 56 composiciones ha sido editada por Lamiñarra y Ediciones 4 de agosto. Le acompañaron en la lectura musicalizada César Sánchez y Benjamín Pérez.

PUBLICADO PRIMERAS PALABRAS DE LOURDES OSÉS

El pasado mes de diciembre se dio a conocer *Primeras palabras*, de Lourdes Osés García. El libro, primero de la autora, editado en Talón de Aquiles, acoge portada e ilustraciones interiores de la hija de Lourdes, Mar Fernández de las Heras.

POESÍA DEL ESCAPARATE EN EL DICIEMBRE PAMPLONÉS

El sábado 10 de diciembre de 2023, y organizado por las asociaciones culturales Pamplona Poetry Slam y Zerokotan Kultur Elkartea, diez poetas navarros han recitado sus versos en los escaparates de cinco comercios del Casco Antiguo de Pamplona. Los autores han sido: Yoel Saldaña, Ventura Ruiz, Mikel Sanz Tirapu, Maje Martínez, Izaskun Mata, José Saldaña, Matxalen Bezos, Marta Castaño, Nerea Aguado y Elieth Zeledón.

FALLADO EL XXXII CERTAMEN LITERARIO EN EUSKERA PARA AUTORÍA NOVEL

El 4 de enero de 2023 se ha conocido el fallo del XXXII Certamen literario en euskera para autoría novel que convoca el Ayuntamiento de Pamplona. Entre los 18 trabajos presentados, 9 en la categoría de narración breve y 9 en poesía, los premios han sido para Joxe Aldasoro, Iker Tubia y Ainara Tirapu, en la primera modalidad, y Ventura Ruiz, Rakel Pardo y Malen Alzuart, en la segunda. El jurado, formado por el escritor Angel Erro, la traductora y miembro de Euskaltzaindia Amaia Apalauza y el escritor y traductor Jon Alonso, ha reconocido con una mención especial tres obras de poesía, de Itziar Aguirre, Iñigo Satrustegi y Odei Ruiz. Los premios están dotados con 2.500, 1.000 y 500 euros, para el primer, segundo o tercer puesto. Y la mención especial con 250 euros.

Todos los trabajos premiados, incluidas las menciones, se publicarán en la colección Egile Berriak que el Ayuntamiento presentará en primavera.

SE PRESENTA LA MÍA NADA DE MARÍA LOYOLA FLAMARIQUE

El 19 de enero de 2023, a las 19 h., en el Nuevo Casino Principal de Pamplona, ha tenido lugar la presentación del poemario *La mía nada*,

primer libro de María Loyola Flamarique. Han acompañando a la autora el escritor y miembro del Consejo de Redacción de Río Arga CURSIVA, Santiago Elso Torralba, y la vocal del Ateneo Ana Martínez Mongay.

FALLADO EL V PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA ATENEO NAVARRRO

El jueves 26 de enero DE 2023 se falló el V Premio Internacional de Poesía "Ateneo Navarro", dotado con 1.500 €. El jurado presidido por Pedro Salaberri, presidente del Ateneo y compuesto por Javier Asiáin, Vocal de Premios Literarios, Ana Martínez Mongay, Vocal de Literatura y Lingüística y Alfonso Pascal Ros, poeta, acordó otorgar el primer y único premio al poema "Oda a un sofá desvencijado" de Antonio San Miguel Roldán. Pedro Salaberri hizo entrega del premio al ganador el viernes, 31 de marzo, en la sede del Ateneo.

SEIS CITAS DEL BERTSOLARISMO EN PAMPLONA

Bertsoaroa propone del 9 de febrero al 2 de marzo seis citas en torno al bertsolarismo. Ane Labaka, Beñat Gaztelumendi, Etxahun Lekue, Julio Soto, Miren Artetxe y Saioa Alkaiza habren Bertsoaroa el jueves 9 de febrero, a las 19 horas en la Escuela Navarra de Teatro, con un festival de bertsos de alto nivel. Sobre el escenario, bertsolaris de primera categoría, entre ellos, cuatro campeones de distintos certámenes. Se aprovecha la apertura del ciclo para entregar a las 18.30 horas los premios del III Certamen de Bertsos Escritos (Bertsopaperak) de Pamplona.

PRESENTADO UNA INVITADA IMPERTINENTE, DE MARÍA BLASCO GAMARRA

El viernes 20 de febrero de 2023, fue presentado en Civican el quinto libro de María Blasco Gamarra, *Una invitada impertinente (biografía, cuentos y poemas con historia)*. Leire Arraiza puso voz a la recopilación de poemas, cuentos y apuntes biográficos de la autora, afectada de ataxia. El libro ha sido editado por Papeles del Duende.

DUEÑA DE TU VIDA. EXPOSICIÓN DE PINTURA, ESCULTURA Y POESÍA EN LA GALERÍA ARTEA2

El viernes 10 de marzo, en la Galería ArteA2 de Zizur Mayor, se inauguró la exposición *Dueña de tu vida*, que reúne escultura de Pablo Juarros, pintura de Natxo Barberena, junto a poemas de Itziar Ancín, Txaro Begué, Isabel Blanco, María Cano, Blanca Eslava, Isabel Hualde, Silvia Marambio, Arantxa Murugarren, Teresa Ramos, Ventura Ruiz.

PUBLICADO DESDE LA PLAZA DE SAN FRANCISCO DE OLGA BRAJNOVIC

El miércoles 15 de marzo de 2023, se presentó el libro *Desde la plaza de San Francisco*, de la periodista y poeta Olga Brajnovic Tijan. En el libro, editado por Papeles del Duende, Brajnovic rinde homenaje a la plaza donde vive desde hace 17 años, y a su regreso a la vida tras la pandemia, a lo largo de 45 poemas, acompañados por sus fotografías.

LECTURA DE VERSOS DE HASIER LARRETxea EN DIÁLOGOS DE MEDIANOCHÉ

El pasado 17 de marzo, Hasier Larretxea participó en Diálogos de Medianoche, ciclo literario que organizan Fundación Caja Navarra y *Diario de Navarra*, con lectura de sus libros *Hezurrezko kaiolak* e *Hijos del peligro*.

PRESENTADO MÚSICA IMPAR, DE TERESA RAMOS

El jueves 23 de marzo de 2023, a las 19 h., en la Biblioteca de Navarra, la vocal de Literatura y Lingüística del Ateneo Navarro, Ana Martínez Mongay, ha presentado el libro *Música impar*, antología poética de Teresa Ramos, editado por Caraba Ibérica. Han intervenido en el acto, además de la autora, Ysi Kalima, Elisa Bravo, Fernando Ustarroz, Gabriela López Bono y Margarita Bobo.



Colabora:



Lan honek Nafarroako Gobernuaren dirulaguntza bat izan du, Kultura eta Kirol Departamentuak egiten duen Argitalpenetarako Laguntzen deialdiaren bidez emana.
Esta obra ha contado con una subvención del Gobierno de Navarra concedida a través de la convocatoria de Ayudas a la Edición del Departamento de Cultura y Deporte